

CAPÍTULO SÉPTIMO

ECOTURISMO COMO HERRAMIENTA DE CONSERVACIÓN

Una vez estudiados los tres aspectos clave del ecoturismo: la consecución del mínimo impacto ambiental negativo, el mayor beneficio económico y social para la población, queda analizar el último componente necesario para que un determinado proyecto pueda ser considerado ecoturismo y no turismo "a secas". Y es que, como se indicaba al principio del texto hablando de las definiciones, el ecoturismo debe ayudar a conservar el lugar donde se desarrolla, puesto que si no, no sería sostenible y, por tanto, tendría los días contados.

7.1. Ecoturismo y conservación

A pesar de que muchos autores aún desconfían del ecoturismo –con razón– como herramienta de conservación de la naturaleza, lo cierto es que cada vez más expertos internacionales consideran que un ecoturismo bien hecho, es decir un auténtico ecoturismo, puede ayudar a preservar el medio ambiente en el que tiene lugar. Y es que, bien desarrollado, esta actividad puede ser la mejor forma de poner en práctica el tan llamado "desarrollo sostenible".

¿De qué manera se puede conseguir esa conservación? Hay varias formas, el ecoturismo puede ayudar a la preservación:

- a) porque pretende la protección de ciertas áreas y esa conservación debe hacerse efectiva para que el turista siga deseando visitarlas. Esa protección implica además la preservación de la biodiversidad de la zona, de manera que el ecosistema no cambie, y se mantenga tal cual.

Por otra parte, los estudios necesarios para llevar a cabo un proyecto de ecoturismo pueden llegar a la conclusión de que no es viable el desarrollo turístico porque la capacidad de carga debería ser tan limitada para que se protegieran los recursos que no merece la pena económicamente. En este caso, también el ecoturismo estaría resultando un claro ejemplo de conservación, pues una infraestructura turística, no de ecoturismo, quizás se hubiera implantado sin más.

La "Federación de la Naturaleza y los Parques Nacionales Europeos", en su libro "Loving them to death?" define una lista de actividades turísticas que se consideran incompatibles con las áreas protegidas. Así se excluyen:

1. Las grandes facilidades asociadas al turismo de masas: grandes hoteles, complejos de recreo, centros comerciales o urbanizaciones.
 2. Las actividades ruidosas, con mucha gente al mismo tiempo, por ejemplo, los grupos de más de 30 personas.
 3. El esquí y otros deportes que implican a muchas personas al unísono: como las carreras de motos o las competiciones automovilísticas.
 4. Las actividades recreacionales motorizadas: como esquí náutico, aviones, helicópteros, motos náuticas y motoras.
- b) porque obtiene ganancias económicas para el país, para la región, para la comunidad local y para el área protegida, proporcionando recursos para su conservación. Algunos autores hablan incluso de autofinanciación, y en algunos casos se da;
- c) porque puede proporcionar recursos para conservar otras zonas naturales protegidas a las que no llega el turismo, bien por ser desconocidas, bien por ser de un equilibrio ecológico muy frágil;
- d) porque al ser las áreas protegidas más rentables económicamente animen al gobierno o a la inversión privada a establecer otras zonas igualmente protegidas;
- e) porque puede colaborar en la conservación si se utiliza como herramienta de educación ambiental que sensibilice a sus visitantes para que aprendan a valorar convenientemente la naturaleza y respeten no sólo el área que visitan sino cualquier otro espacio natural cuando salgan de él;
- f) cuando da a los pobladores locales alternativas a las actividades extractivas (caza, tala de árboles, pesca, etc.) que perjudican a los ecosistemas poniendo en peligro el recurso natural;
- g) mejorando el nivel de vida de la población del país y, con ello, su preocupación por los temas ambientales. Está demostrado que la preocupación ambiental es un lujo que los países se permiten cuando tienen el resto de sus necesidades cubiertas. Paliando al máximo los problemas generales de la nación hay más posibilidades de incrementar la sensibilidad ambiental;

- h) siendo una experiencia gratificante para el ecoturista, que gustará de repetirla en otro lugar el año siguiente, contribuyendo por tanto a la conservación de la naturaleza en otra parte del mundo;
- i) puede ayudar a la conservación en otros países si ven que la experiencia en el lado funciona. Muchos estados están copiando modelos de ecoturismo de sus vecinos, al comprobar que ellos poseen los mismos recursos naturales y que los tienen infrautilizados o mal gestionados.

Karina Brandon en su libro "Ecotourism & Conservation" recapitula los cinco beneficios que para la conservación se pueden contemplar en el ecoturismo, diciendo que son:

1. Fuente de financiación para los espacios naturales y su conservación.
2. Justificación económica para los espacios naturales protegidos.
3. Nuevas alternativas económicas para la población local, que reduzcan las actividades extractivas en la zona.
4. Sensibilización y concienciación sobre los temas ambientales.
5. Estímulo a los esfuerzos privados de conservación.

Por su parte, los turistas también pueden ser una buena herramienta de conservación, pues al visitar un parque pueden convertirse en denunciantes de ciertos problemas que a lo mejor la gestión o la guardería no han captado (actividades ilegales, contaminación, acumulación de residuos, usos ilícitos, etc.); además, muchos de ellos estarán encantados de participar como voluntarios en tareas de limpieza del parque, reparación de senderos, interpretadores ambientales, etc.

Por supuesto, siempre hay quien puede decir que el ecoturismo puede destruir en vez de conservar los recursos naturales que utiliza, pero en ese caso, dadas las claras implicaciones que el término "ecoturismo" contiene en su definición, se estaría hablando de otro tipo de turismo, y no de ecoturismo tal como se ha definido.

7.2. El ecoturismo como instrumento de educación

Uno de los puntos que se han mencionado en diferentes epígrafes de este texto, incluido el punto anterior, es el tema de la educación ambiental. Se trata de una de las cuestiones menos valoradas y, sin embargo, más importantes a la hora de

hablar de conservación de la naturaleza. Además de conseguir la protección de un lugar, convenciendo a políticos y empresarios de la importancia de preservar un sitio porque supone una fuente de ingresos, el ecoturismo ayuda a la conservación no sólo de la zona sino de otras más, a través de la concienciación que lleva consigo sobre los problemas ambientales del planeta. Es fácil sentirse insensible por lo que le suceda a la selva amazónica o a los bebés-foca si simplemente se ven en la televisión. Sin embargo, cuando se tiene la oportunidad de visitar esos espacios naturales y contemplar la belleza de los árboles de la selva amazónica, o se observa de cerca la indefensión de una cría de foca, es mucho más fácil sentirse comprometido con esa causa y estar dispuesto, si no a luchar por ella de una forma activa, sí a participar, aunque sólo sea económicamente, en su salvación.

Por ejemplo, la observación de ballenas desde embarcaciones es una de las típicas actividades de ecoturismo, pudiendo realizarse en diferentes países del mundo. Se trata de una acción que puede ocasionar, si no se realiza adecuadamente, impactos ambientales importantes, pues las barcas pueden producir daños físicos a las ballenas, pueden separar a las hembras de sus crías, pueden provocar estrés a los animales, etc. Existe un riesgo, por tanto, que es preciso tratar de eludir al máximo. Se podría plantear la prohibición total de esta actividad, con lo cual se acabaría el problema. Sin embargo, no es tan fácil. Nadie que haya contemplado cómo una enorme ballena –tres veces más grande que la barca– pasa por debajo de ésta sin tocarla, cuando simplemente con la cola podría enviar a todos sus inquilinos al agua, puede comprender la ansiedad de ciertos países por la caza de estos gigantescos animales. Es posible llegar a un colegio, mostrar a los chavales un vídeo sobre ballenas, repartirles folletos, darles cientos de explicaciones sobre lo bonitas que son y lo importante que es que sobrevivan, pero experimentar la vivencia de contemplarlas en su medio, en el océano, eso tiene un valor educativo impresionante, que no se debe desaprovechar.

Otro ejemplo, la visita en helicóptero de las cataratas del Iguazú. Habitualmente, dos helicópteros, uno desde el lado argentino y otro desde el brasileño realizan continuamente recorridos de menos de quince minutos sobre las cataratas del Iguazú para entretenimiento de los turistas. Los helicópteros, como se puede imaginar, son muy polémicos porque provocan un cierto impacto ambiental al sobrevolar parte de la selva y las cataratas. La solución consensuada entre ambos países ha sido la limitación de dos únicos helicópteros, uno por cada estado, para realizar las visitas. ¿Hay alguna razón ecoturísticamente razonable para que esos dos helicópteros continúen funcionando? Sí, la educativa. Una vez realizados los respectivos estudios de impacto ambiental, y si se ve que sus conclusiones entran dentro de lo que se considera como "límites de cambio aceptables (LAC)", no se debe desperdiciar la experiencia de contemplar, no ya las cataratas, sino la inmensa selva verde que las rodea; pues puede ayudar al turista a comprender mejor lo necesario que es conservar el ecosistema completo.

Igualmente, ocurre con la educación ambiental en los parques nacionales. Hay gestores que desearían cerrar sus puertas a los visitantes para garantizar que tienen un problema menos. Sin embargo, poco a poco, afortunadamente la mayoría de ellos van viendo en sus áreas de trabajo la estupenda oportunidad de educar, además, a todo tipo de público, desde niños a mayores, a familias enteras. Pero aún muy pocos recursos económicos se emplean en educación ambiental en los parques. Se está desaprovechando la oportunidad de abrir los ojos a muchas personas, gran parte de ellos visitantes ocasionales de un parque nacional, no auténticos ecoturistas, precisamente los que más necesitan de sensibilización ambiental.

¿Qué tipo de educación debe darse a través del ecoturismo? Aquí se exponen algunas ideas sobre lo que los ecoturistas deberían aprender:

- a) a respetar el lugar en el que están, considerando como se merecen a flora y fauna, así como a la población local existente.
- b) a minimizar sus impactos ambientales, culturales y sociales.
- c) a aprender cómo funcionan los ecosistemas que visitan, qué pueden encontrar en ellos, cuáles son los problemas existentes para conservarlos.
- d) a disfrutar de la experiencia vivida. En numerosas ocasiones las expectativas de los visitantes no se cumplen porque son muy complicadas, por ejemplo, cuando esperan ver ciertas especies que están en serio peligro de extinción. La educación ambiental puede ayudarles a mejorar esa experiencia haciéndoles ver y apreciar otras cosas que pueden sustituir a aquellas que no han encontrado.

Y la educación ambiental en ecoturismo debe darse en tres etapas: antes, durante y después del viaje:

- * antes: informándose correctamente sobre el lugar de destino, aprendiendo sobre lo que se va a ver, qué costumbres hay, etc., lo que permitirá disfrutar más de la vivencia.
- * durante: preguntando todas las dudas a los operadores de turismo, a los guías e incluso a la población local. Estarán encantados de ayudar a comprender mejor su realidad, y orgullosos de que un extranjero tenga interés por su forma de vida.
- * después: continuando en contacto con las áreas naturales visitadas y sus problemas, aprendiendo más de ellas y planificando el próximo ecoviaje.

Cabe preguntarse qué tipo de información se debe dar en las áreas protegidas. Sean cuales sean los medios que se elijan para proporcionar la información al visi-

tante (folletos, guías, carteles, señalización, senderos interpretativos autoguiados o no, centros de información, educativos, de visitantes, etc.) el espacio natural debe contar con la siguiente información al servicio del ecoturista:

- a) mapa del lugar: con la información de dónde se está situado, qué lugares se deben visitar, distancia y forma de llegar hasta ellos, etc.
- b) información general del parque: qué es lo más importante del lugar, cómo se puede ver, horarios, servicios y facilidades, disponibilidad o no de guías, etc.
- c) información interpretativa del parque: senderos y facilidades para disfrutar de la fauna y la flora del lugar, con características de éstos, cómo identificarlos, etc.
- d) normas y reglas del parque: indicando al visitante la reglamentación, el comportamiento que se espera de él y la guardería existente para conseguir que dicho comportamiento sea el adecuado.
- e) objetivo de la creación de dicho espacio natural protegido: explicación de por qué se creó el parque, qué características singulares tiene y qué problemas hay en su conservación, solicitando en todo momento la colaboración del visitante.

7.3. El ecoturismo y la interpretación ambiental

Junto a la educación ambiental, la interpretación ambiental, una disciplina que va un paso más allá, es otra de las herramientas fundamentales para la utilización de los espacios naturales protegidos en la conservación de la naturaleza. Hoy día, la interpretación ambiental es considerada toda una profesión en muchos países.

Un ejemplo de interpretación ambiental:

Esta anécdota sucedió en un parque nacional de Costa Rica, el del Volcán Poas. Era un domingo muy concurrido de verano. Un intérprete del parque se encontraba ascendiendo a la boca del volcán cuando vio a una familia que le llamó la atención. El padre acababa de terminar una bolsa de patatas fritas y había tirado la bolsa al suelo. Mientras tanto, el niño pequeño escribía con una navaja su nombre en la barandilla de madera. Por último, la madre y sus dos hijas llevaban en la mano flores recogidas en la zona.

El intérprete pensó que esa misma situación se le había dado ya en ocasiones anteriores. Él llegaba, les recriminaba su acción y la familia acababa enfadándose con él, hablando de sus "derechos" en el parque, poniéndole verde, y marchándose para continuar haciendo lo mismo un poco más allá.

El intérprete pensó que debía intentar algo distinto esta vez. Acercándose, atrajo su atención con un "buenos días". Inmediatamente toda la familia se volvió para saludarle. En aquel momento el intérprete se agachó para recoger una lata de bebida que había en el suelo, diciendo: "Esta es una muestra de lo que los visitantes se preocupan por el parque". En la familia, todos sonrieron, excepto el padre, que recordó que momentos antes él mismo había tirado una bolsa al suelo. "Les apuesto -continuó el intérprete- que quien ha tirado esto nunca ha pensado que está siendo tan vándalo como el que estropea las instalaciones del parque". En esos momentos, el hijo pequeño, dándose cuenta de lo que estaba haciendo, escondió la navaja en el bolsillo.

"Pero por una lata... tampoco va a pasar nada", dijo una de las hijas. "Ya, -contestó el intérprete- pero una lata cada persona que viene diariamente supondría, si no las quitáramos, una montaña tan grande como el propio volcán. Además, ¿no has pensado por qué no se ven muchos animales en el parque? El intérprete hizo una pausa para hacerlos pensar. "Porque la mayoría de ellos son de hábitos nocturnos, y cuando salen por la noche buscando comida, ¿qué creen ustedes que pasa?"

"¿Que se comen la basura que encuentran? dijo la otra niña. "Exactamente" indicó el intérprete. "Pero eso no es tan malo, así tienen alimento", dijo el hijo pequeño. "Ese trozo de naturaleza, el Volcán Poas, ha estado aquí durante siglos y siglos y sus animales también, y nunca tuvo que venir nadie para alimentarlos. Si se acostumbran a comer lo que se tira, se pueden poner enfermos y llegar a morir. Eso es lo que puede pasar", dijo el intérprete.

El intérprete se dio cuenta de que, poco a poco, más gente se había unido a su conversación. "También las plantas -siguió hablando- corren peligro. Ya he visto que han cogido ustedes flores. Lo entiendo, porque son bonitas. Pero son unas plantas especiales, que son capaces de vivir en una zona tan árida como ésta. En su casa no durarán más que unas horas, mientras que aquí podrían vivir durante semanas. Imagínense además qué pasaría si toda la gente que viene se llevara unas cuantas flores a casa".

"Lo siento", dijo la señora visitante. "Ahora que sabemos lo que pasa no cogeremos más, lo prometo".

Minutos más tarde, cuando el intérprete se separó de la familia se dio cuenta de que esta vez, realmente, había dado en el clavo. Eso es la interpretación.

Este ejemplo ha servido para explicar un poco más claramente lo que es la interpretación ambiental. Numerosos autores han definido lo que es exactamente. Comúnmente se puede decir que la interpretación es "el eslabón que une al visitante con el lugar que visita". Pero la definición más conocida es sin duda la de

Freeman Tilden, auténtico padre de esta disciplina, cuyo libro "Interpreting Our Heritage" (Interpretando nuestro patrimonio) se ha convertido en un clásico sobre el tema.

Tilden define la interpretación como "una actividad educativa dirigida a revelar el significado y las relaciones naturales mediante el uso de objetos originales, la experiencia directa y por medios ilustrativos, más que mediante la simple comunicación de información". Es, por tanto, un arte que consiste en transmitir todos los mensajes de un lugar a un público muy variado, ganándolos para una causa, logrando que descubran y comprendan que el hombre es una especie más de esa naturaleza que están contemplando.

Este mismo autor definió seis principios básicos para la interpretación que son los siguientes:

1. Cualquier interpretación que no se relacione con la personalidad o la experiencia del visitante no será igual de útil: es preciso conocer a los visitantes, por ello es fundamental observarles, dejarles hablar primero, para después acercarse a ellos desde su punto de vista.
2. La información como tal no es interpretación. Toda interpretación es y necesita información, pero no al revés.
3. La interpretación es un arte y, como tal, se puede enseñar hasta cierto punto.
4. El objetivo fundamental de la interpretación no es sólo la enseñanza sino la provocación: nunca hay que contar la historia completa, sino dar algunos datos y esperar que el visitante saque sus propias conclusiones.
5. La interpretación debe presentar las cosas como un todo, en conjunto, y no sólo una de sus facetas: cualquier tema se debe relacionar con un todo genérico.
6. La interpretación que se hace con niños debe tener un enfoque diferente, provocando en el chaval la sorpresa y la curiosidad.

Dijo W.H. Carr, otro de los clásicos de la interpretación, que "la falta de un intérprete en un parque es como invitar a un amigo a casa, abrirle la puerta y luego desaparecer". Y es que la función de un interpretador en un espacio natural es fundamental. Es como visitar un museo, un castillo o una iglesia, sin que nadie lo explique. El interpretador puede hacer que se vean muchas más cosas de las que se aprecian a simple vista y puede conseguir que la visita de un destino ecoturístico se convierta en una experiencia inolvidable.

Por supuesto, para conseguir esto, el interpretador debe haber adquirido una formación en las siguientes materias:

- principios y técnicas de interpretación,
- comunicación verbal,
- ciencias naturales y sociales,
- ecología y problemática ambiental,
- gestión ambiental y conservación,
- primeros auxilios y supervivencia,
- psicología social y dinámica de grupos,
- conocimiento de la zona a interpretar.

y es que la labor del interpretador es más:

- explicar que informar,
- revelar que mostrar,
- despertar la curiosidad que satisfacerla,
- interrelacionar.

7.4. El ecoturismo y las ONGs

Es preciso distinguir en este apartado dos tipos de organizaciones no gubernamentales diferentes, pero ambas relacionadas con el ecoturismo: aquellas ONGs dedicadas a la conservación de la naturaleza, es decir, ambientalistas, y que, por tanto, no se ocupan exclusivamente del turismo, sino también de otros temas. Y, por otra parte, las que se han creado específicamente para defender el ecoturismo, y están basadas en él. A continuación se dan algunas pinceladas de algunas de las más importantes en cada sector:

- 1) ONGs de conservación de la naturaleza: son, por tanto, organizaciones ambientalistas que llevan años trabajando en la preservación del medio ambiente y que ahora también se dedican al ecoturismo. El interés de estas ONGs por el ecoturismo viene dado por dos causas fundamentales: ven al turismo en general como una amenaza más para el medio ambiente y, por tanto, prefieren que se realice un turismo responsable; por otra parte, consideran que el ecoturismo puede ser una adecuada herramienta de conservación de la naturaleza, así como un instrumento de desarrollo sostenible.

A continuación se destacan los ejemplos más importantes de estas organizaciones a nivel mundial: